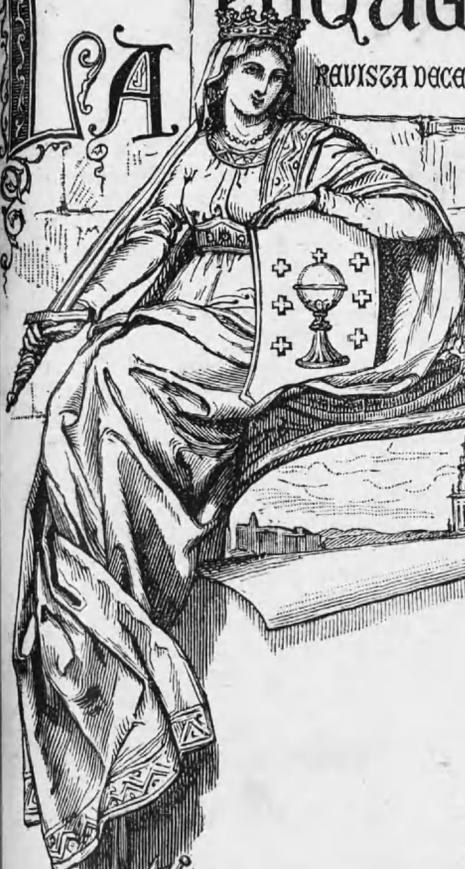


LA RAQUENA PATRIA.

REVISTA DECANAL DE LINGÜAJA CIENCIAS Y ARTES



DIRECTORES-PROPIETARIOS:

Enrique Labarta Pose-José Tarrío García



M. A. Jura



SUMARIO.

Texto.—*Gallegos distinguidos y Conversación decenal*, por José Tarrío García.—*Que medo*, por el Marqués de Figueroa.—*Cantares*, por Aureliano J. Pereira.—*Una heroína gallega desconocida*, por Emilia Pardo Bazan.—*La Traición*, por Luis A. Mestre.—*El periodista*, por Salvador Golpe.—*La Ganadería de Galicia en peligro*, por Eduardo Vincenti.—*En un album*, por Isidoro Casulleras.—*Prólogo de un libro inédito*, por Andrés Martínez Salazar.—*¡¡Nada!!* por Enrique Labarta Pose.—*A o folk-lore gallego*, por Antonio de la Iglesia.

Grabado.—*Retrato de Waldo Alvarez Insua*, por Enrique Mayer.

GALLEGOS DISTINGUIDOS.

WALDO ÁLVAREZ INSUA.

HIELES á nuestros propósitos de hacer que desfilen por nuestra REVISTA las personalidades gallegas que por su talento, laboriosidad ó saber más se hayan distinguido en la ciencia, la milicia, las artes, ó, en una palabra, en cualesquiera de las múltiples fases de la actividad humana, tocóle hoy el turno á uno de los jóvenes de más alientos y entusiasmos, de la valiente pléyade de los que en Galicia y fuera de ella luchan y se afanan porque nuestro país entre en el camino de su prosperidad y engrandecimiento; á uno de los que, lejos del suelo natal, no cejan un punto cuando hay algo que pueda redundar en pro de este desatendido noroeste de España.

Harto conocida es para los gallegos la vida laboriosa y fecunda de Waldo Alvarez Insua para que nos detengamos en nimios y prolijos toques que, modelándola, le den relieve y se haga carne en tan breve espacio. Quédesese esta tarea para el biógrafo; nosotros no aspiramos á tanto, solo cumple á nuestros fines recordar, poco más que enumerándolos, á aquellos que como buenos hijos identifican su vida con la vida de la región.

Uno de estos es Waldo Alvarez Insua.

Nació en la villa de la Estrada hacia el año 55, en donde pasó los primeros de su vida, hasta que, dueño de los conocimientos de la primera enseñanza, vino á Santiago, en cuyo Instituto estudió con notable aprovechamiento las asignaturas que se requieren para adquirir el título de Bachiller, entreverando, en el último curso, los deberes de las aulas con la publicación de *El Vampiro*, periódico semi serio que redactó en co-

laboración con Rua Martínez y el malogrado Andión, sus más caros amigos, con los cuales formaba Waldo íntima trilogía que hubiera sido indisoluble á no haberse opuesto la muerte y la ausencia.

Hecho Bachiller, y ansioso de probar fortuna marchóse á la Habana, donde al poco tiempo de su llegada, fundó *El Eco de Galicia*, el primer periódico que se consagró á la defensa de los intereses de esta tierra y á ser fiel y verdadero eco de las aspiraciones de la numerosa colonia gallega residente en aquella Antilla.

Interminable sería nuestra tarea si hubiésemos de pasar revista á la brillante campaña sostenida por Alvarez Insua desde las columnas de su periódico, cuya importancia alcanzada midiose por la rápida y entusiasta acogida, con que fué recibida en Cuba su patriótica empresa.

Sus notables escritos, á la vez que le dieron envidiable popularidad entre sus paisanos acreditáronle de temible polemista, por su claro razonamiento é irrefutable lógica, armas que esgrime con certera precisión y con las que no deja hueso sano al que ose ultrajar á la señora de sus amores y de sus pesamientos, á su entrañable Galicia.

Como premio á sus buenos servicios elevaronle sus conterremeos al respetable cargo de Vice-presidente del «Centro Gallego»: ese altar consagrado á Galicia por nuestros hermanos, y vaso inagotable en el que nunca faltan espléndidas manifestaciones de la caridad, siempre propicia á enjugar las lágrimas de los que en Galicia sufren cualesquiera rigores. La importancia y amplitud de la esfera en que, al presente, se mueve el «Centro Gallego», débese, en no pequeña parte, á los trabajos y al celo de Alvarez Insua, con ocasión de su paso por aquel importante cargo.

El tiempo y las múltiples exigencias que demandaban el «Centro» y el *Eco* no fueron parte á impedir que Waldo lograra el título de escribano, cuya profesión ejerce con la honradez é inteligencia que constituyen la nota característica de su modo de ser.

Su actividad jamás mengua ni desmaya; poco ha escribió un libro que, con el título de *Galicia Contemporánea*, constituye una hermosa y amena síntesis de las impresiones recibidas en su viaje por Galicia, realizado hace pocos años despues de prolongada ausencia, siendo notables muchos de sus capítulos, en especial aquellos en que describe las ciudades que visita y en que enumera las personalidades más salientes del país, y los que consagra á estudiar los intereses de éste y á pintar, de mano maestra, nuestros incomparables paisajes y marinas.

socorrida, y para algunos muy provechosa, de la lucha por la vida.

Mientras Pontevedra abre sus centros de recreo para que sus socios pasen en agradable solaz unas cuantas horas de la noche, con la audición de una conferencia científica ó literaria, Santiago abre los suyos para que sus asiduos abonados se solacen con el tin tin metálico que produce la moneda al chocar el plato de las puestas del costoso tresillo, ó con el chasquido de las bolas de marfil en las mesas de billar.

Aquellos á quienes no satisfacen estas formas de peligrosa diversión, refúgianse en la tibia atmósfera de la cursi reunión casera, y en torno del confortable brasero matan el tiempo esgrimiendo las tijeras de la murmuración para cortar trajes á media humanidad, que á veces resultan corozas ó sambenitos.

Hay quien sostiene que hemos progresado; no lo pongo en duda, pero es lo cierto que hoy echamos de menos, cultos solaces y esparcimientos de otros tiempos. Cuando los mecheros del gas no ahuyentaban con su luz las tinieblas de nuestras calles, ni la locomotora llegaba jadeante y sudorosa como si viniese de ponernos en comunicación con la Corte, á la distante estación, saludándonos con un silbido, ni teníamos en nuestros paseos un héroe del Callao, ni estanques que remedasen el Pacífico de sus hazañas, ni ejército de serenos, ni otras mil zarandajas por el estilo, no faltaban á la sociedad de Compostela, centros de reunión, tan alegres y animados como el famoso Liceo de S. Agustín.

Ya era sabido, cuando el invierno llegaba con sus largas noches, el elemento joven desplegaba toda su actividad y ponía á contribución su

entusiasmo y dinero para inaugurar sus variadas tareas. Organizábanse bailes, se *hacía* música, poníanse en escena obras dramáticas. celebrábanse brillantes veladas literarias, á cuyos festivales concurrían sin remilgos ni presuntuosa distinción todas las bellezas compostelanas, las pertenecientes á la clase aristocrática, y las de la sana y acomodada clase media. ¡Y qué veladas! Allí hicieron sus primeras armas los *precursores*; por allí, por aquel animado Liceo pasaron los Camino, Aguirre, Corzo, Pondal, Rodríguez Seoane y tantos otros que más tarde habían de ser los cultivadores de nuestra floreciente literatura regional.

Por aquel entonces las muchas casas que ostentan heráldicos blasones delatores de la linajuda estirpe de sus dueños, abrían sus puertas en señalados días, á la *creme* compostelana que celebraba en sus amplias estancias animadas *soirées* cuando no anunciaban los carteles funciones dramáticas ó de Opera en el teatro, pues, antes, las muchas familias de la nobleza que hacían de Santiago su cuartel de invierno, eran sobrados elementos para sostener, durante largas temporadas, costosas compañías que hoy huyen de nuestro teatro para no correr el riesgo de un fracaso financiero.

Bien puede decirse que era nuestra ciudad un cuerpo viejo y vetusto que encerraba un alma joven; hoy el cuerpo, aunque no mucho, se ha remozado, pero el alma se ha envejecido.

* * *

Ninguna de las ciudades gallegas reúne como la nuestra, por palpitár en ella la vida de la inteligencia, con sus múltiples fases, tantos ni tan valiosos elementos para fundar un centro que fuese, achicando el molde, un organismo dispuesto á

funcionar de modo análogo al Ateneo de Madrid.

No bastan las enseñanzas de las aulas universitarias; los que han de dedicarse á profesiones cuyo ejercicio exige hábitos de exposición oral y pública, precisan una ocasión y un lugar, un centro donde adquirir destreza en el manejo de las armas que se esgrimen en la polémica científica ó literaria, un gimnasio para que en él adquiriera la palabra la fluidez y docilidad necesarias para dar brillantez á las lides de la inteligencia, que este es, en primer término, el beneficio inmediato que reporta el Ateneo ó la Academia.

Y no obstante su incuestionable utilidad, Santiago carece de la una y del otro. Varias han sido las tentativas que para lograrlo se han hecho, y siempre el fracaso coronó los esfuerzos de los pocos que han tomado la iniciativa de tan importante mejora. No nos parece, sin embargo, obra imposible ó irrealizable; conqué la iniciativa partiese de nuestro claustro universitario, sería, en breve, viable la fundación de un Ateneo en Santiago, que á la vez que fuese palenque científico y literario sirviese de agradable centro de reunión, que alejase de ciertos lugares á la juventud estudiosa de nuestros centros docentes, evitándole los peligros que encierra aquella mesita cubierta con el paño color de la esperanza, cuando debiera tener el del desengaño, —si es que este fustigazo de la impura realidad tiene color que le sirva de emblema.

Podría ser, también, un centro en el que la discusión arrojase luz en aquellos problemas que entrañasen interés para Galicia, y una voz que no estaría exenta de resonancia en las esferas del Estado, cuando los desertos del poder central dejasen sentir sus efectos

en nuestra región. En Lugo acaba de constituirse una *Asociación de escritores y artistas*, cuyos fines tendencias y medios con que cuenta para que su funcionar sea provechoso, desconocemos aún, pero que, por lo pronto, es una demostración palmaria de que en cualquier parte menos en Santiago, arraigan y se hacen prácticos, pensamientos que acrecientan la nota de cultura del pueblo en que se realizan.

Aquí, años ha, el ilustrado Director de *Galicia Diplomática*, convocó á una reunión á los escritores y artistas compostelanos, con el laudable objeto de arribar á lo logrado ya por los lucenses, y á pesar de los buenos propósitos que á algunos animaban no pudo tan importante pensamiento rebasar la categoría de proyecto. Y no se diga que aquí contamos menos elementos que en Lugo, para constituir una Asociación de escritores y artistas, pues sabido es que los hay tantos y de tanta autoridad y prestigio, como en cualesquiera de las ciudades hermanas; pero, en cambio, de lo que carecemos es de la constancia y el tesón para perseverar en todo aquello que debiera en primer término interesarnos.

Al proponer desde las columnas de esta *Revista*, la fundación de un Ateneo, no solo satisfacemos un viejo deseo sino que respondemos á reiteradas súplicas. ¿Alcanzaremos algo? ¿Adquirirá cuerpo la idea vertida? Allá veremos.

*
* *

No ha mucho tiempo hemos consagrado un pequeño artículo encaminado á pedir á los amantes de nuestras viejas joyas de arte su apoyo y protección, á fin de evitar que la demolidora labor del tiempo, convirtiese en informe montón de ruinas una de nuestras más importantes

obras arquitectónicas: el templo ojival de Santo Domingo.

Aquella obra secular—decíamos—clama al cielo pidiendo una mano discreta que dé al traste con la cal que cubre aquellos muros exornados de simuladas arcadas y heráldicas cabezas de lobo, y limpie el liquen que verdea en los soberbios frontales de los sepulcros, donde, bajo severa hornacina, duermen perdurable sueño linajudas damas y armados caballeros de la noble casa de los Altamiras.

Hoy, por fin, parece que ya tenemos la *mano discreta* que ha de evitar la ruina de la hermosa obra de Juan de Orleans. Asegúranos que el Prelado que hoy rige los destinos de la vasta Archidiócesis Compostelana, el Excmo. Sr. Martín Herrera, dispónese con generosa magnanimidad, á emprender la tan deseada obra de restauración, felizmente iniciada por el muy ilustre Chantre Sr. Guisasola y Menéndez, que siendo Vicario Capitular tuvo el plausible acierto de ordenar el derribo del churigueresco altar que cubría casi por completo, hasta el arranque de la elevada bóveda, las soberbias ochavas de tan notable ábside.

No es raro ver, para desdicha del arte, obras de restauración tan desacertadamente dirigidas, que lejos de ser un desagravio á las profanaciones de que suele hacerlas blanco la ignorancia, constituyen un nuevo delito de lesa arquitectura, plagando las obras que tratan de depurarse, de anacronismos y aditamentos que agravan y empeoran su estado.

Aquí, por fortuna, hallámonos exentos del temor de que tal suceda en el caso presente, pues entre los hijos que más la honran y enaltecen, cuenta nuestra querida Compostela al sabio cuanto modesto

arqueólogo Sr. López Ferreiro, que en achaques de arte goza de justa y merecida autoridad, que la fama llevó más allá de nuestros límites regionales, colocando su nombre respetado por todos los gallegos, entre los primeros arqueólogos de España. Y huelga decir que con la garantía que presta su reconocida competencia veremos la obra de nuestro Prelado coronada por brillante éxito.

Para cuando esto tenga lugar, y veámos el hermoso ábside del templo dominico libre de los macizos que lo profanan, y en su lugar colocadas artísticas vidrieras de colores, que hermosean templos de exígua importancia comparados con el que motivó estas líneas, aplazamos nuestro insignificante aplauso, que han de tributarle también todos los amantes de nuestros viejos monumentos.

*
*
*

Sucesos militares de Galicia en 1809—es el título del libro con que inaugurará en el presente año, su Biblioteca Gallega, el activo é ilustrado editor Martínez Salazar.

Por el título y por el prólogo que le precede, y que hoy honra las columnas de nuestra Revista, puede ya colegirse el interés que palpitará en sus páginas, pues trátase en él de la relación de episodios de la Guerra de la Independencia, escrita por el Coronel *García del Barrio*, uno de los que han tomado parte más activa en aquella gloriosa epopeya que, en la historia de los hechos hazañosos, tan alto puso el nombre de los heroicos hijos del antiguo Reino de Galicia.

También verá la luz, muy presto —con el título de **Cantos de un patriota**— un libro de poesías castellanas del inspirado vate Luis

A. Mestre, cuya aparición vivamente deseamos para saborear las bellezas literarias que campean en todas las producciones de nuestro distinguido amigo y colaborador, y

que ya anticipadamente nos ha dispensado el placer de admirar en LA PEQUEÑA PATRIA.

JOSÉ TARRÍO GARCÍA.



* * *

*Que medo é que noite
Que noite é que medo!*

Anda un can doente
Por esos rueiros
O trasno! as meigas
Non son pra correlo
A mesma Estadea
Contan lle ten medo
Fuxe d' el ó moucho
Cantand' ou xemendo
Os tronantes berran
C' os pulmós desfeitos
¡Que noite filliña
Naiciña que medo!

II.

Teu pai no muíño
Meu fillo na vila
E ó can nos camiños
Mordendo á quen pilla
Ó trasno, as meigas,
Vendo s' enfeitizan

O moucho agoirando
Nas mortes veciñas
¡Naiciña que noite
Que medo filliña!

III

«Si meu fillo volve
S' é que teu pai salva
Imos en romaxe
A Virxen da Barca»
Non ven tal dixeron
Cheas d' esperanza
Xa pasou ó moucho
C' a sua triste cantiga,
Fuxiron tronantes,
Virou noite crara,
E cando xa filla
E nai, non choraban,
Sin que meigas viran
Nin cáis lles trabaran
Sin males no corpo
Nin medos na y-alma
Petaron na porta
Os homes da casa.

El Marqués de Liguera

CANTARES.

Cuando oyes hablar de mí
dicen que te pones pálida:
lo creo, porque es difícil
que te pongas colorada.

El hombre que te compró
hizo un negocio muy malo;
pues, aunque te dió muy poco,
no sé yo si vales tanto.

No debes ser desdenosa
aunque te miras muy alta.
Las cosas que menos pesan
son las que el viento levanta.

Me dice una amiga tuya
que lloras cuando estás sola.
Puede; que también Moisés
agua sacó de una roca.

Jamás te acuerdas de mí
sino es para hacerme daño;
y, así y todo, te agradezco
que te acuerdes de mí algo.

En callar lo que me callo
hay egoísmo ó virtud.
Pierdo yo si no lo créen;
si lo créen, pierdes tú.

Arreliaus J. Pereira

Una heroína gallega desconocida.

LOS que vienen á Galicia durante la florida y templada estación veraniega, cómodamente reclinados en el ángulo de rehenchido vagón, sin sustos ni más incidentes que el ofrecimiento de un vaso de agua por la ventanilla ó de una caja de mantecadas á la altura de Astorga, no recuerdan ni acaso conciben que hará cosa de medio siglo—poco más ó menos—el viajero que pasaba de la Coruña á Betanzos y subía por la cuesta de la Sal en dirección á Lugo, viese en torno suyo el siguiente espectáculo:

A derecha é izquierda del camino, casucas y edificios ennegrecidos por el incendio probaban que los facciosos gallegos no habían desaprovechado la reciente incursión de Gómez y la tea de las discordias civiles no era vana metáfora. De trecho en trecho, cruces de palo, nuevas unas y carcomidas otras, señalaban el punto en que algún viandante pereciera de violenta muerte. A lo lejos, enhiesta al lado del camino, descubríase una alta percha, y en su cumbre blanqueaba la calavera de algun facineroso, expuesta allí para inolvidable ejemplo. Claro está que al viajero que tales cosas distinguía, se le erizaban hasta los pelos del bisoñé postizo, caso que lo gastase; á bien que no iba ni desprevenido ni solo: guardábale las espaldas fuerte escolta de *millones* aragoneses, buen golpe de infantería gallega, y los arrieros y traficantes, al divisar la fuerza armada, apretaban á sus mulas, á fin de ampararse y evitar que la gavilla ó la facción les cogiese por su cuenta en lo más áspero y solitario de la ruta.

Más si el país gallego podía equipararse entonces con la Calabria ó la Sierra Morena, según los riesgos que entrañaba el cruzarlo, también al choque de la guerra, se despertaba el heroísmo. ¿En quién? En la mujer, la mitad más enérgica de la humanidad galliciana.

En ocasión de ir persiguiendo á una partidilla facciosa, vió cierto oficial que uno de los perseguidos dialogaba con una campesina, y como córriese para alcanzarle, al atravesar una hondonada, desapareció el hombre entre la espesura. Negó la mujer con obstinación haberle visto ni hablado; amenazábala colérica la tropa, y el oficial deseoso de saber que dirección llevaban los foragidos y quizás á donde alcanzaba la resistencia de la mujer, la intimó que si porfiaba en negar lo que él había visto con sus ojos, se preparase á morir fusilada.

Oído esto por la labradora, hincose pausadamente de rodillas; rezó el Credo con seriedad; estrechó dos ó tres veces contra su seno un niño que tenía en brazos, le encomendó á otra mujer que presenciaba la escena, y dirigiéndose al oficial y á los soldados que la apuntaban con sus fusiles, articuló reposadamente: *Cando queira, senhor....*

Este rasgo, digno de las mujeres zuliotas cantadas por la musa de Byron, lo refiere el erudito Marqués de Pidal, en el tomo segundo de sus *Estudios literarios*, al narrar el viaje que realizó por Galicia en 1836. Séale perdonado su intento de hacer á Juan Rodríguez del Padrón aragones, ya que supo salvar del olvido la figura anónima de la heroína aldeana.

Madrid, 3 de Enero de 1891.

Emilia Pardo Bazán

LA TRAICIÓN. (1)

I.

Entre la horrible sombra de aquella triste noche caer le vimos todos de la traición al golpe, como caer se mira en el sombrío bosque, herido por el rayo, al centenario roble.

II.

Alzamos la mirada al faltar cielo entonces, y en el azul recinto llena de horror fijóse, ¡que en él, inmensa lápida, eran nocturnos soles las gigantescas letras de una inscripción enorme!

III.

Hiriendo con su espada los recios murallones de la mansión que un día fué espanto de los próceres, ¡oh Libertad sagrada! sobre el corcel jurote de tímidas gacelas hacer fieros leones.

(1) Del libro en preparación *Cantos de un patriota*.

IV.

No sospechaba el héroe
—que de su horror incólume
el pabellón lucía
sobre su frente noble—
que tras las férreas puertas
de la imponente mole
dormían los cobardes
el sueño de los torpes

V.

Aún me parece verle
ante la masa informe
de puertas y rastrillos
de verjas y de torres,
lanzar ¡cómo se arrojan
las grandes maldiciones!
al rostro de la infamia
el guante del apóstrofe.

VI.

Aún de la turba aquella
envilecida y pobre,
que del terror en brazos
avergonzada echóse,
es el fatal recuerdo
reptil feroz, deforme
que al pecho se me enroscó
y el corazón me roe.

VII.

¡Oh libertad qué anhelo!
¿Cuándo será que borres
con vengadoras albas
tus afrentosas noches,
y al Dios que nos inspira
en templo de ira invoques
y en tus festines bebas
en cráneos de traidores?

VIII.

¡Oh! ¿Cuándo será el día
en que, al viril acorde
del arpa del coraje
tu lábaro enarboles
y, por triunfales sendas
paseando sus colores,
el de tus enemigos
en mar de sangre arrojes?

IX.

Tú, ¡oh diosa! á cuyas plantas
más de una vez el orbe
vió de régias diademas
rodar las aureas flores,
no temas que tu manto,
al fin hecho girones,
para ignominia tuya
en vil despojo tórnese.

X.

Por más que entre sus garras
el mónstruo hoy lo destruce,
no avergonza la gimias,
no entristecida llores.
¡Quizá no esté lejana
la hora en que hacer logres
bandera de laureles
de enseña de crespones!

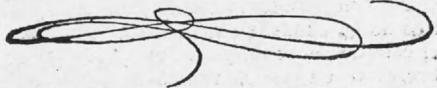
XI.

Ten fé, ten esperanza
y cuando le interrogues,
no mudo, ni sombrío
verás el horizonte
que misericordioso,
sabrá trocar entonces
los fúnebres crepúsculos
en plácidos albores.

XII.

Sí: él te dirá en celajes
que á tu mirada esconde
—quizá porque hoy á prueba
¡oh Libertad! te pone,—
que, en pos de nuevos Cristos,
vendrán nuevos apóstoles,
y, con los nuevos Gólghotas,
las nuevas redenciones.

José A. Mestre



EL PERIODISTA.

¡Ave patria..!

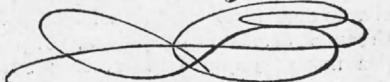
Soldado del progreso, no vacila,
Y aunque acerbo dolor hiera su planta
Prosigue del deber la ruta santa
Trás el sol que en sus términos rutila.

Fija en su luz radiante la pupila,
Alta la frente, ni el desden le espanta,
Ni herido por la envidia le quebranta
El rojo humor que el corazón destila.

Alienta al débil, al pequeño ayuda,
Eleva al grande, y cifra sus amores
En su propia conciencia que le escuda.

Muere... ¡y la fila se cerró á su lado!
¿Quien, de la horrible lucha en los furoros,
Vuelve á mirar donde cayó el soldado?

Salvador Goy



LA GANADERÍA DE GALICIA EN PELIGRO.

El alborozo más ó menos oficial con que fué acogido en ciertas regiones de España, el decreto de 24 de Diciembre, elevando los derechos arancelarios de los cereales y de los ganados, la reserva y hasta la frialdad que hácia esta reforma han demostrado la mayoría de nuestros paisanos y el grito de guerra lanzado por el Círculo Mercantil de Madrid, centinela avanzado del libre cambio, contra el planteamiento del evangelio de los trigueros castellanos, son cuestiones y puntos de vista dignos de ser estudiados por cuantos se interesen por el porvenir y la bienandanza de la tierra gallega, y como nosotros presumimos (con perdón de los madrileños) de ser muy gallegos, no vacilamos en acudir en demanda de auxilio á «La Pequeña Patria» que es para nosotros la «gran patria» y al amigo Labarta que es además de poeta, hacendista (desde que estuvo en Negreira) con el objeto de participar á cuantos se han alborozado (arancelariamente) que Galicia está de pésame, porque es indudable que al planteamiento de aquellos decretos, sucederán las represalias de otros países, con grave quebranto de la exportación de los ganados de Galicia, es decir, de su única riqueza.

No nos permite la índole y la característica de *La Pequeña Patria* entrar de lleno en el estudio del problema arancelario, pero en broma ó en serio, vamos á decir cuatro verdades.

Las crisis porque en diversas épocas ha atravesado la ganadería, jamás ha obedecido á razones arancelarias, puesto que nuestra exportación ha aumentado y disminuido bajo un mismo régimen arancelario.

¿Por qué y para qué se sube el arancel?

¿Es acaso, porque de esta suerte se fomentará nuestra exportación, que es de lo que debemos preocuparnos? A nuestro juicio, sucederá todo lo contrario, efecto de las represalias que adoptarán, en justa reciprocidad, los países que reciben nuestros ganados.

La experiencia así lo acredita, pues Portugal que hace algunos años permitía la libre introducción de nuestros ganados, nos impuso en 1888 el tipo del arancel español, ó sea 13'50 pesetas.

¿Qué pasará el día que suba el arancel á las 40 pesetas, es decir, á la cantidad que acaba de decretarse el 24 de Diciembre?

Creemos ociosa la respuesta, porque la lógica nos dice que forzosamente sufrirá

rudo golpe nuestra exportación; para demostrarlo ahí van unos cuantos datos.

En 1886 el comercio nuestro en Portugal se valoró en 33.287,069 pesetas, y lo que esta nación envió á España no pasó de 6.694.718.

Estas cifras son el dato más elocuente respecto á la conveniencia de no dar á Portugal *pretextos* para que eleve también sus aranceles.

Para mayor claridad expondremos el comercio de importación y exportación del ganado, ó sea del que á Galicia más interesa.

Importación.	Valores	Exportación.	Valores
Caballos.	47.925 pesetas		204.150
Mular.	82.800 "		221.850
Vacuno.	29.260 »		14.931.720
Lanar y cabrio.	393.516 "		95.846
Cerda.	» " "		1.902.200

COMERCIO DE EXPORTACIÓN POR ADUANA.

Por la Coruña.	283.0240
Por Orense.	1.778.020
Por Pontevedra.	780.000
Por Carril.	86.000
Por La Guardia.	653.000
Por Marín.	756.000
Por Tuy.	7.555.160

Como se deduce del primer cuadro, la importación de ganados por esas aduanas fué muy pequeña (apesar de estar el arancel muy bajo) lo cual quiere decir que como entra poco no es precisa la subida arancelaria.

Los catalanes, que son *proteccionistas* para todo lo que les conviene, en vez de acudir á nuestros mercados por el ganado que necesitan para su consumo, acuden á los de Africa y América, porque dicen que les surten de carne más barata, si bien algo peor.

A nosotros esto no nos parece mal, pero nos ocurre preguntar:

¿Una vez elevados los aranceles, seguirán comiendo carne africana, que ya no les saldrá tan barata, ó vendrán á Galicia?

Seguramente invocarán la carestía de los transportes del ganado gallego hasta Barcelona y, una de dos, ó nuestros paisanos bajarán los precios para que los catalanes no se perjudiquen en sus intereses, ó éstos van á comer solo carne los días festivos.

Por consecuencia, si Portugal nos cierra sus fronteras, á Cataluña y Andalucía irá el ganado gallego, (á bajo precio) y si no nos las cerrasen, entonces los catalanes van á sufrir larga vigilia.

El decreto de 24 de Diciembre, será para Galicia motivo de empobrecimiento, y para Cataluña, de carestía en su alimentación.

Y el día que esto suceda, no creemos que

dirijan muchas felicitaciones al Gobierno que realizó tal reforma.

A Galicia lo que le conviene es vivir en una discreta armonía arancelaria con toda Europa, para exportar sus ganados, sus conservas y sus frutas, y poder adquirir á buen precio, el trigo y aún el maíz, para que los hombres y los animales puedan alimentarse bien y con economía.

Porque hoy solo comen bien los que están en el poder (lo cual siento por el amigo Labarta).

Respecto á los cereales, cuando los trigueros nos demuestren que se produce en España más trigo que se consume, entonces convendremos con ellos en la necesidad de impedir que entren los trigos extranjeros.

Comprendemos que se subiese el arancel si la importación aumentase todos los años; pero no sucede esto, porque en 1888 se valo-

raron los cereales importados, en 11.549,120 pesetas y en 1890, en 7.387,845, lo cual significa, que cuando tenemos buena cosecha entran pocos cereales, y cuando es escasa, se introducen muchos. Merced á la pancea del arancel, el día que necesitemos trigos los pagaremos caros, ó no comeremos pan.

Optamos, por tanto, por el régimen arancelario anterior, porque entre ser un candidato del pan y de la carne cara ó de la barata, juzgamos mas propio pedir lo último, con cuyo criterio, esperamos estén conformes los regionalistas, porque creemos que, á pesar de ser poetas, son de los que comen.

Suplico al amigo Labarta que, en vista de mi programa electoral, les recomiende me voten.

Madrid, Enero 1891



EN UN ALBUM.

En aquel cráneo donde fulguraba
la luz del genio y donde el pensamiento
en tu amor y tu dicha se gozaba,
ya solo hay podedumbre, en la que excava
el destructor gusano su aposento.

¿Será que todo ante la muerte acaba?
¿Cesan de amar, cual de latir, los yertos
corazones que ardientes palpitaron?
¿No hay comunicación entre los muertos
y los vivos á quienes adoraron?

Yo no lo creo. En la escondida fosa
donde, olvidado ya por tí, reposa
el que tanto te amó, por misteriosa
transformación de la materia inerte,
de entre el polvo, despojo de la muerte,
surgió un gusano y se hizo mariposa,
que dócil mensajera
de aquel amor, perenne sentimiento,
que hasta en la misma tumba persevera,
tendió el vuelo, salvando la distancia
que existe entre el sepulcro y tu aposento.

Era en aquel tristísimo momento
que profanando tu feliz estancia
y el casto amor de no lejanos días,
suspensa de los labios de otro amante
á sus frases de fuego respondias
con débil voz y ruego vacilante,
ya casi á sus deseos sucumbias,
cuando la mariposa de repente
detuvo el vuelo y se posó en tu frente.

Que era el doliente y misterioso aviso
de inextinta pasión no sospechaste,
pero ante el pobre insecto te turbaste,
reaccionó tu pudor, y de improviso
al seductor amante rechazaste.

Solo un instante fuè... Borróse luego
la extraña sensación, y al vivo fuego
de la voraz pasión que os consumía
tu pureza perdió todas sus galas,
mientras la mariposa en la bujía,
ya como tú, sin alas,
de la llama al calor triste moría.

¡Qué horrible soledad desde aquel día
en que el placer su copa envenenada
te hizo apurar, como traidor amigo;

tu vida tuvo solo una alborada,
y ahora á tu vergüenza abandonada
son tus recuerdos tu mayor castigo!

¡Cuántas veces la imágen recordando
de aquella mariposa presumiste
que era el augurio de tu triste suerte!
porque jamás creíste
que el amor inmortal está velando
más allá del abismo de la muerte.

Augurio no, ¡quejido de tristeza
que se alzó de la tumba lamentando
tu olvido, tu crueldad y tu flaqueza!

No fué de tu destino cruel augurio
¡Era la acusación de tu perjurio!

Ysidoro Casulleras

PRÓLOGO DE UN LIBRO INÉDITO (1)

SOBRE todos los acontecimientos gloriosos que registra la historia de Galicia, descuella el inaudito esfuerzo de valor y patriotismo, desplegado por el pueblo gallego para diezmar, primero y lanzar, después, de su territorio los agueridos ejércitos de Soutl y Ney, terror de los más valientes y disciplinados de Europa. Nada refiere la historia de la humanidad que compararse pueda con este asombroso suceso, grande por la santidad y fuerza del sentimiento impulsor, heróico por la increíble actividad y valor indomable que demostraron algunos millares de aldeanos, pacíficos de condición y por hábito, luchando fieramente con las huestes del Capitán del siglo, sin más armas que algunos viejos fusiles, chuzos, hoces, palos y otras que inventaba el espíritu de la venganza y de la guerra, posesionado del campesino gallego en defensa de sus hogares; sin más jefes que los por ellos mismos elegidos de entre los más valientes y peritos, y sin otros recursos pecuniarios que sus pobres recursos individuales.

La vida literaria de un hombre investigador y laborioso sería necesario emplear para escribir debidamente la Historia de la Guerra de la Independencia en Galicia, de que no conocemos sino algunos hechos aislados y referentes á determinadas co-

marcas, ignorándose, casi en absoluto, no solamente los caecidos en más de los dos tercios del territorio gallego, sino también los infinitos actos de valor, llevados á cabo por tan considerable número de partidas de campesinos armados, por los centenares de guerrilleros que les guiaban al combate, como también los nombres de muchos valientes y los detalles y trascendencia de aquella homérica lucha, comenzada á principios de Febrero y terminada sin interrupción, en Junio del año 1809, en todas las provincias gallegas.

Salvo las someras y deficientes noticias que nos suministran las historias de España y las que se ocupan de la Guerra de la Independencia en toda la península, las *Consideraciones generales*, pero valiosas y fidedignas, del insigne ferrolano D. José Alonso y López, tan copiadas por historiadores más modernos, y tal cual folleto ó monografía (alguno de ellos en verso) pero de escaso valor, y de dudoso crédito, nada conocemos publicado, relativo á este acontecimiento, digno, por cierto, de ser conocido y estudiado en sus múltiples aspectos, por su excepcional importancia militar, los potísimos elementos que aportó á la defensa nacional, y por la influencia social, política y administrativa que ejerció en la península y en particular en este antiguo reino donde la semilla, aventada por los franceses del 89, creció y fructificó más vigorosamente que en ninguna otra región de España. Diganlo sinó los movimientos patrióticos de 1809 á 1813; los militares de 1815 y 17; el inmediato apoyo prestado por la Coruña á la insurrección de Riego y Quiroga en 1820 y otros análogos sucesos posteriores; y hablen también los proyectos, dictámenes y providencias más liberales de las famosas Cortes de 1810 á 1813 y la inmortal Constitución de 1812, en cuyas obras colaboraron activamente los Diputados gallegos Alonso y López, Villanueva, Rodríguez Bahamonde y otros insignes patriotas, fieles intérpretes de las aspiraciones y deseos del país que tan dignamente representaban, quienes las imprimieron su espíritu de libertad y de justicia.

La insurrección de los campesinos gallegos contra los franceses fué rápida y espontánea: surgió casi á un tiempo, como la hierba en los prados, y sin obedecer á un plan preconcebido y combinado, por impedirlo las distancias, la escasez de tiempo y las especiales condiciones en que se hallaban los diferentes pueblos de este antiguo reino. Las urgencias de la guerra absorbían todas las facultades y el tiempo disponible á aquellos valientes jefes y guerrilleros, que, sin duda por esta causa, no se cuida-

(1) *Sucesos de Galicia en 1809*, por el coronel García del Barrio.—Dicho libro, próximo á publicarse, formará el tomo XX de la *Biblioteca Gallega*.

ron, por lo general, de llevar apuntes ó diarios de sus apuntes militares. Galicia, más que el resto de España, se hallaba en un estado anómalo é inexplicable de revolución y desconcierto: la acción del poder central llegaba tarde ó no llegaba nunca al olvidado país gallego, insultado y escarnecido precisamente cuando realizaba un supremo esfuerzo, y cuando, repuesto del estuper ocasionado por la rápida é inesperada invasión de su territorio, (que ni el poder central, ni las autoridades se cuidaron de anunciarle, ni menos de combatir), comenzaba á tomar por cuenta propia terrible venganza. Las comunicaciones con la Junta Central eran difíciles y á veces imposibles: los escasos partes de algunas operaciones

militares de importancia, que aquella recibía de los diferentes Jefes militares y paisanos, solían discrepar en cuanto á los méritos contraídos por aquéllos en tal cual acción de guerra, debido á las disensiones entre ellos surgidos por ambiciones y resentimientos personales ó por diferencias de partido.

(Se concluirá.)

A. Martínez
Sclera

VELADA LITERARIA

celebrada, en honor de Méndez Núñez, por el *Recreo Artístico*,
la noche del sábado 23 de Agosto de 1890 en el
Teatro Circo Tamberlick de Vigo.

¡¡¡NADA!!!

Tentativa de poesía..... con circunstancias agravantes.

¿Quien es ese individuo?—direis al verme
Los que tenéis por suerte no conocerme:
¿Quién soy yo? La pregunta no me molesta;
Lo que encuentro difícil es la respuesta:
Que os cuente sus hazañas, la débil ola
Que en la playa se rompe callada y sola;
La chispa fugitiva que cruza el Orbe;
La mosca que en el agua la trucha sorbe,
La desgajada astilla que el rio lleva;
La burbuja que el viento baja y eleva;
Todo aquello que nace, vive..... y se muere,
Sin tener quien le cante ni un *miserere*;
Lo que duran las horas breves de un día:
El que no vé ni en sueños á la fortuna;
Y vereis que, contadas una por una,
Son todas sus historias..... ¡como la mía!

Con timbres tan gloriosos, sin precedentes,
Mis versos, cuando menos, tienen oyentes
Graves y silenciosos, que al fin rendidos
Al son del ritmo quedan todos dormidos,
Mientras yo me figuro que soy poeta,
Porque un día de cambio de ministerio
En que armaron las musas el *gran tiberio*,
Subir logré al Parnaso, sin papeleta.

Más ¿qué importa? Señores, la poesía
Vá perdiendo terreno día trás día:
De la impasible ciencia cada adelanto
Es para los poetas un desencanto;
Su paso las leyendas de otras edades,



Ceden á las revistas de actualidades;
 De los viejos castillos los torreones
 Al desplomarse, aplastan sus tradiciones;
 El telescopio acerca miles de estrellas
 Que, miradas de lejos, eran más bellas;
 Las hadas de los mantos de oro y topacios
 Desmoronarse miran ya sus palacios;
 Los duendes de las selvas huyen ahora
 Al pasar la pujante locomotora;
 El cielo ya no es cielo, que es éter puro;
 Y hasta el ardiente Febo no está seguro,
 Que algún sabio á la hora menos pensada
 Dirá de su luz bella.... ¡qué es luz prestada!
 La misma luna, diosa resplandeciente
 Que fué de tantas odas causa inocente,
 No es más... que una morada de monigotes'
 Donde hay también señoras que usan bigotes,
 O quizás un antiguo mundo sin vida,
 Necrópolis que aérea vaga perdida,
 ¡Cadáver amarillo y estrafalario
 Embozado en los pliegues de su sudario!
 ¡Ni en paz á las sirenas deja la ciencia,
 Que hoy baja un barco á hacerles la competencia!
 ¡Los misterios se aclaran, las luces conden!
 ¡Aquelarres y brujas á un tiempo se hundent!
 ¡Sólo queda un arcano del hombre,
 Del cual él mismo ignora quizás el nombre;
 Mas no temais que llegue nunca un mañana
 En que se hagan los planos de un submarino
 Que en el mar del cerebro busque un camino
 Y baje á los abismos del alma humana!

—
 ¿No hallais en estos versos de todo un poco?
 Son ensueños de un cuerdo que escribe un loco
 Sin que el público logre juzgar, de acuerdo,
 Si el que hace tales cosas, es loco ó cuerdo.
 Mi estancia en este sitio quizá os abruma:
 En acto tan solemne ¿qué soy, en suma?
 La pifa que al descuido lanza una orquesta;
 El leve contratiempo que agua una fiesta;
 La obscura medianía que salta en vano
 Para alcanzar la gloria con una mano;
 Yo soy aquí el pigmeo, ciego, anhelante,
 Que ejercita sus fuerzas ante un gigante;
 A veces su mirada fija me aterra
 Y siento que á mis plantas les falta tierra;
 Otras, llegando al colmo de la desgracia,
 Al verme aquí, me asusta mi propia audacia;
 ¡Y es que en lucha continúa con mi impotencia
 Con el pecado llevo la penitencia!
 Perdonad, pues, que al cabo los ruiseniores
 Que en esta fiesta actúan de trovadores,
 Dén un papel al cuervo, por cortesía,
 Para que cante un solo su señoría.
 Mi graznido estridente, ronco, gangoso,
 Hará el resto del canto más melodioso:
 ¡Que á veces una sombra ó una penumbra
 Dan más fuerza á los rayos del sol que alumbra!
 Además, de seguro, no habréis contado
 Con oír á un poeta falsificado.
 ¡Aunque esto es una cosa que bien se explica,

Hoy que todo el mundo se falsifica!
 Mi audacia, es una audacia que admite excusas;
 Oficiar yo de vate ¿qué importa al caso,
 Si hoy es mercado franco todo el Parnaso
 Y agentes de negocios las nueve musas?

¡Oh Casto Mendez Nuñez: si tu supieses
 Que hoy honran tu memoria y aquí me vieses,
 Olvidando las glorias de otras peleas,
 Dirías escuchando mis disparates,
 Que en España prefieres *honra sin vates*,
 Y al final, de seguro..... *me bombardeas!*

Basta ya: no os molesto con más cantares
 Que salen de mis labios casi á millares
 Sin que ninguno de ellos pase á la historia;
 Dejando de su rastro como memoria,
 Lo que una débil ola que allá en la playa
 Al caer de la tarde triste desmaya;
 Un nombre que se graba sobre la arena;
 Un mirlo que en su jaula muere de pena;
 La gota que evapora sol del Estío;
 La burbuja de espuma que lleva el río;
 La amapola silvestre que brota y nace
 Al borde de un peñasco que se deshace;
 La instancia de un cesante que á un Dios apela
 Que en forma de ministro la traspapela;
 ¡El papel en que escribo, tumba ignorada
 Donde entierra la pluma mis pensamientos!
 En fin: polvo y miseria, breves fragmentos,
 Humo, escoria, ceniza: resúmen..... ¡Nada!!

ENRIQUE LABARTA POSE.

Á O «FOLK-LORE GALLEGO.»

II.

De Gutierre de Cetina, traduczon d'o

MADRIGAL

Ollos claros serenos,
 Si de dóce miras sos alabados,
 ¿Porque si me miras, mirás airados?
 Se canto mais piedosos
 Mais bëllos parecés á quen vos mira,
 ¿Porque á min sòvo me mirás con ira?
 Ollos claros serenos.
 Ja que así me mirás, miráme ó menos.

De Luis Martin, traduczon d'o

MADRIGAL

Iba collendo flores;
 E gardaudo 'n-a fralda
 Ña Ninfa, pra facer unha grinalda;
 Mais promeirriño as toca
 Os rosadiños labios d' a sua boca,
 E lles da d' o alento seus olores.
 E estaba (por seu Bén) antr' unha rósa
 Unh' abella escondida,
 Seu dóce humor furtando;
 E como 'n-a fermósa
 Flor d' os labios se achou, ai, atrevida
 Lla picou, sacou mé, foise voando.

Traductor,

Antonio de la Ygberia

LA PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DECENAL

DE

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Santiago.—Una peseta al mes.
Resto de la Península.—3 pesetas
50 céntimos trimestre.

Ultramar y extranjero.—3 pesos
fuertes semestre.

Centro de suscripción en Santiago
Rúa del Villar, 28. (Admon. de Loterías).

No se servirán las suscripciones si no acompaña su importe adelantado en libranzas de Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo de 15 céntimos.

El que se suscriba por 25 ejemplares obtendrá una rebaja de 25 por 100

ADMINISTRACIÓN: Carretas 7

ESTA REVISTA en la que colaboran los más notables escritores y artistas de Galicia, aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes, en números de diez y seis páginas formando á fin de año un voluminoso tomo, para el que se repartirán anticipadamente á los suscriptores el índice y portada correspondientes.

Publicanse en ella retratos y biografías de gallegos distinguidos, piezas musicales de tres en tres meses, y grabados, de cuando en vez, reproduciendo escenas, paisajes, costumbres, monumentos ú obras de arte, que por cualquier concepto merezcan los honores de la publicación.

REDACCIÓN

Carretas 20.—SANTIAGO.

GALICIA HUMORÍSTICA

REVISTA QUINCENAL

DE

costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos.—Novelas homeopáticas y poesías festivas.—Ciencias y Artes (desde el punto de vista cómico).—Acertijos, cantos populares, charadas y gergolíficos.

El primer tomo de esta Revista, que constituye un volúmen de 400 páginas con abundante lectura, grabados y piezas musicales, se halla de venta en la Administración de **LA PEQUEÑA PATRIA**, al precio de 6 pesetas para los suscriptores, y de 7 pesetas y 50 céntimos para los que no lo son.

BÁLSAMO DE FIERABRÁS

colección de versos gallegos y castellanos

POR

ENRIQUE LABARTA POSE.

Véndese este libro al precio de 2 pesetas 50 céntimos, para los suscriptores á **LA PEQUEÑA PATRIA**. y al de 4 pesetas para los que no lo son.

Los pedidos al autor

Carretas 20.—Santiago.